

# Problemas epistemológicos del concepto y definición de la psicología

Miguel Cruz Hernández

*Universidad Autónoma de Madrid*

1. *El tema de la definición de la psicología.* ¿Es posible una definición siquiera sea aproximada de la psicología? Me he hecho esta pregunta numerosas veces (1). Ciertamente mi irrelevancia en el terreno de la psicología científica es evidente; y cuando las más destacadas figuras parecen esquivar el bulto o resuelven la faena con una larga cambiada, personalmente no tendría porqué inquietarme. Pero si el mal de muchos no es consuelo para nadie, tampoco el silencio de los más sabios debe servir de excusa a los aprendices.

Quienes en principio no se resignaron a esquivar este tema buscaron un primer camino de aproximación: examinar lo que han dicho los psicólogos. Por desgracia esta ruta es tan larga como la de Ulises y con más Circes, Scilas y Caribdis que la recorrida por Odiseo. Los psicólogos, grandes o pequeños, actuales o del pasado, salvo muy contadas excepciones han operado en el tema mediante el socorrido recurso a la

alusión y la *elusión*. En numerosos libros se alude a la psicología como saber a cerca de la conducta humana, del comportamiento del hombre, como antes se remitía a la ciencia de la mente o del alma humana, lo que solo sirve por lo común para eludir el problema, en tanto no existe un acuerdo a cerca de lo que sea la conducta, el comportamiento o la mente. Ciertamente Aristóteles sí sabía lo que era su ψυχῆ una estructura εἶδος formal ὁμοίχ propuesta para una potencia δυνάμις corporal material. Y toda la *Escuela* —griega, judía, cristiana e islámica— lo conocía también en tanto utilizaba la terminología aristotélica, ya que no siempre su peculiar semántica.

No sucedió lo mismo con la concepción mentalista en tanto la mente fue definida por exclusión: lo que no era alma, más tampoco reductible a la estructura orgánica corporal. En cuanto a la psicología actual, quienes no evitan el tema, se refieren a una *conducta* cuya precisión deja mucho que de-

sear, salvo en los conductistas más estrictos. No extrañe, pues, que se haya dicho que el término psicología no define nada; se trataría de un simple vocablo utilizado por los psicólogos para entenderse entre sí. Esto podría ser una mínima solución. Pero no nos hagamos ilusiones antes de haberla analizado

2. *El recurso a la cuantificación del decir y hacer de lo psicólogos.* Si el término *psicología* constituyera un *punto de encuentro*, cabría el recurso a la cuantificación, si no de lo que dicen, sí al menos de lo que hacen los psicólogos. Lo primero, ya ha sido cuantificado en excelentes trabajos. ¿Ha quedado algo claro? Sí: la no coincidencia en las opiniones, uno de los *tropoi* que citaban los griegos para probar la no posibilidad del saber: τῶν ἀπὸ τῆς διχφοιχῆς τῶν δοχῶν. En cuanto a lo segundo, el laberinto es aún más inextricable. Existen diferencias entre los quehaceres de psicobiólogos, psicomatemáticos, psicómetras, psicodiagnósticos, ecopsicólogos, etc.; pero incluso hay otras de carácter metodológico, estructural y teleológico, que incluso pueden darse dentro de los propios marcos *regionales*. Recuerde-se que algunos psicólogos se apoyan exclusivamente en parámetros de aprendizaje, o reducen este al animal; otros parten de la estricta estructura neuropsíquica, citoarquitectural o biomolecular; muchos en el procesamiento de la conducta o de la psicoinformación humana. Todo ello sin referirnos a los *pasatest* o a los hábiles encubridores de ideologías más o menos psicologizadas, cuando aquellas solo pueden ser respetables si se las declara abiertamente. En esta selva resultaría un azar encontrar, no ya un camino, ni una mala trócha que permitiese un tranquilo retorno.

¿Qué son, pues, las declaraciones o alusiones a un quehacer común que hacen los psicólogos? Si se piensa que los recursos sintácticos constituyen sin más una definición, puede sestearse cómodamente. Pero a lo que intento referirme es a un concepto o definición *lógicamente aceptable*, que evite

la conculcación de los viejos principios ya señalados en el *Organon* aristotélico: que lo definido no entre en la definición; que la especie esté limitada en el género por la diferencia específica; y que haya un *propio* determinado. Aplicados estos principios, la mayoría de las definiciones que encontramos se resuelven en pseudodefiniciones por silencio, copulación, remisión, elipsis superior y *ex via remotiois*. Voy a señalarlas muy escuetamente.

3. *Pseudodefinición por silencio.* La más usual de las pseudodefiniciones opera por «silencio». Consiste en ir recorriendo las definiciones más clásicas: etimológica, principalista, mentalista y conductista; se desechan por periclitadas las tres primeras y se invalida *de iure* la cuarta, en cuanto se le considera como incompleta, vaga y necesitada de una concreción posterior, que se anuncia y no se realiza, o no se justifica (2). En esta posición puede seguirse dos caminos: uno de talante más histórico y otro de presunción paradigmática. Para quienes siguen el primero, la psicología empezó siendo la *ciencia del alma*, estructurada de acuerdo con un modelo *principalista*: la ψυχή *nefes, nafs, anima, alma*, principio motor de las acciones peculiarmente humanas. Más tarde se convirtió en la *ciencia de la mente*, término éste último que releva al de *alma*, pero no al semema *principalista*. Finalmente, la psicología acabará siendo la *ciencia de la conducta*, con una matización sectorial arborescente sobre cuya frondosidad no es preciso insistir.

En cuanto al segundo camino, consiste en reducir el desarrollo histórico por una serie de paradigmas estructurales, unos periclitados (los *principalismos* anímico y mentalista), otros vigentes, unos más, algunos menos: ciberneta, conductista, cognitivista, estructuralista, gestaltista, materialista dialéctico, objetivista, psicoanalista, etc. Respecto al valor o utilidad de cada paradigma, el autor concluye *pro domo sua*.

4. *Las definiciones copulativas.* Para obviar la ambigüedad del anterior sistema se

ha recurrido a la definición copulativa, que consiste en resolver la dialéctica cerrada de la definición por silencio, generalmente en la presentación paradigmática, mediante una descripción completiva. La psicología sería así un saber a cerca del comportamiento humano «y» de su verificación desde distintos niveles, cognitivos, conductuales, motivacionales, etc. Según el psicólogo se considere más o menos analista, cognitivista, conductista, dialéctico, ecopsicologista, objetivista, etc. así matizará la parte completiva unida por la conjunción copulativa. Las deficiencias lógicas de este sistema son evidentes; lo que se define no es la psicología científica sin más, sino la psicología cognitivista, objetivista, etc., con lo cual una parte de lo definido entra en la definición. Sin embargo, es una postura científicamente más honrada que la anterior.

5. *La pseudodefinition por remisión.* La remisión encubre un reduccionismo más o menos vergonzante; lo es menos cuando se trata de la remisión biológica y cibernética, lo es más en el caso de la eco-etologista. Me explicaré. Por poco que se sepa del tema, nadie niega la real existencia de unas bases biológicas en la psicología; lo que se trata es de saber si lo psíquico se reduce a una manifestación epifenoménica de la realidad biológica, que solo puede admitir un tratamiento cuantitativo y unos modelos matemáticos, valiosos exclusivamente *rebus sic stantibus*; en cuanto se altere la modalidad cuantitativa, también hay que revisar la índole de los modelos. El juicio sobre la significación de los modelos cuantitativamente diseñados y llenados (almacenar, aprender, entender, percibir, recordar, sentir, tender, etc) como estructuras con realidad factual propia o estadística, queda aplazado o se le considera carente de sentido.

La peligrosidad de la remisión eco-etologista es doble. La primera tiene carácter coyuntural: el *sex appeal* del ecologismo, aunque en tanto novedadismo su medicina es el tiempo; pero por ahora puede estropear a tantos alevines de psicólogos, como anta-

ño al psicoanálisis y aún hoy el neo-ideologismo psicoanalítico, el neo-conductismo o la manía por las máquinas que tan aburridos hacen a los laboratorios, al decir de Skinner. La segunda proviene del radical riesgo de la circularidad eco-etologista: explicar el comportamiento en razón de un ámbito eco-etológico y a este último por un polisistema comportamental. Según por donde cortemos así resultará el color de la tajada; la más atractiva es la utópica.

6. *La pseudodefinition por elipsis superior.* Los reduccionismos biológico, cibernético y eco-etologista también encierran dentro el recurso a un nuevo tipo de pseudodefinition por elipsis superior, que el riesgo de la indefensión de la *especie* agrega la del *género* al que se remite. No solo nos quedamos sin saber lo que es psicología o comportamiento, si no incluso lo que sea el mundo biológico como ámbito de la conducta humana, o que es el hombre respecto a otras especies vivas. Si el comportamiento es el estatuto de un ser vivo respecto de su medio y en cuanto este último a su vez puede ser modificado por aquel, no avanzamos un paso más allá del estricto saber natural: la conducta es lo que hace el sujeto de experimentación, se trate del *planaria* o de un chimpancé, de las habilidades del perro del vecino o de lo que tan sabiamente hacen los profesores Brengelman, Eysenck, Luria o Skinner. Pienso que ninguno de los cuatro citados aceptaría las consecuencias del anterior paradigma que nos deja sin saber lo que científicamente es la conducta de un ser vivo cualquiera.

7. *La definición ex via remotiois.* Las dificultades de las anteriores pseudodefinitiones han conducido a la utilización de la peligrosa *ex via remotiois*: se afirma lo que es la psicología negando todo cuanto vamos sabiendo que no es. Para ponderar su riesgo baste con señalar que el desarrollo de esta vía, pese a su actualísimo uso cibernético, procede de la dialéctica teológica. En el arduo problema de la índole del ser de Dios, cuya modalidad es en su raíz tan dis-

tinta de la humana, la vía analógica por matizada que sea, corre el peligro de antropomorfizar a Dios o de no poderle separar conceptualmente de la naturaleza como fuerza generadora. *φύσις*. La *vía remotio-nis* obvia el defecto de la equivocidad (nada podemos saber del ser de Dios) y el de la univocidad (el ser de Dios y el de lo creado no se diferencian sustancialmente). Que este método tenga tal origen no me parece mal; la teología es un saber serio y un buen método de aprendizaje lógico hasta para los agnósticos y personalmente nunca le hice ascos. Pero la psicología no es Dios, gracias sean dadas a Allah; ni nada *toto coelo* diferente de la biología, pongamos por ejemplo. Decir con la palabra hablada, o con la escrita, «la psicología no es eso, ni aquello, ni lo de más allá», puede ser inicialmente todo lo científico y crítico que se quiera, pero a la postre resulta inútil y descorazonador para los que se inician en este saber.

8. *Psicología in genere* y *psicología científica*. El *postulado científico*. Ante el panorama alcanzado por el anterior análisis debemos preguntarnos como podemos encararnos con este problema. Para que el planteamiento no resulte distorsionante conviene hacer una delimitación básica: la distinción entre la psicología *in genere* y la psicología científica. La primera tiene una extensión más amplia y general que la segunda y a ella pertenece el saber psicológico natural. Como he escrito hace más de veinte años «la conducta cotidiana del hombre está basada en un conocimiento práctico que cree calar —y que en realidad muchísimas veces penetra profundamente— en el carácter de nuestros semejantes y en su afectividad, deseos y conocimientos. Por muy legos o muy leídos que seamos en psicología, este conocimiento psicológico nos es tan connatural y tan necesario como el trato mismo con los seres humanos con quienes convivimos. Indudablemente este conocimiento varía mucho de unos hombres a otros... y se deben más éxitos —y más fracasos— a este

conocimiento práctico del hombre, que todos los que pudieran proporcionar los más estupendos manuales de psicología. La psicología (científica) pues, no quiere sustituir este conocimiento, intenta explicarlo... El psicólogo no debe olvidar la existencia de un psicología que se puede llamar profana o natural, pero que es extremadamente fructífera en el estudio de los caracteres. Esta psicología aparece esparcida en las grandes creaciones de los poetas, novelistas y autores dramáticos; y aún en la vida de los diplomáticos, directores espirituales, etc.... Este *observable* puede enfocarse de dos modos diferentes: natural y científico. Respecto al primero... recomiendo la lectura reiterada de la novela y del teatro, consejo que me honro en compartir con Allport» (3). Por tanto, y aunque se aproveche la experiencia psicológica natural, el objeto a delimitar es el de la estricta psicología científica

¿Qué se exige a un saber para que sea considerado como científico?. Atenerse a una metodología previamente establecida que se apoya fundamentalmente en el método hipotético-deductivo. Por tanto, se pone entre paréntesis la supuesta «cosa en sí» (*res*) se reduce el *obiectum* al estricto *observable*, y se exige que éste último lo sea en condiciones cuyo estatuto pueda ser homologado permanentemente dentro de una metodología previamente establecida capaz de cuantificación y verificación sistemáticas. La gran dificultad de estas exigencias reside eminentemente en la índole misma del observable de la psicología y en los requisitos necesarios para considerarlo como una real variable dependiente de otras auténticamente independientes.

El observable psicológico «científico» en tanto conducta coincide materialmente con el observable «natural», pero debe ser muy otro formalmente. La puesta entre paréntesis del conocimiento conductual natural es condición necesaria pero no suficiente para la delimitación del ámbito de la psicología científica. Existe un saber conductual

psicológico no estrictamente natural y suficientemente estructurado: el típico de la psicología filosófica. Nadie puede dudar que se apoya en la experiencia natural y en la observación empírica, pero rebasa el campo de la experimentación cualitativa y cuantitativamente apoyada en el método analítico-dialéctico. ¿Cuál, pues, es el territorio peculiar de la conducta científicamente considerada?: aquel que pueda ser verificado en parámetros apriorísticamente establecidos y sometidos a la estricta cuantificación. A este principio debe llamársele el primer postulado científico.

Aceptando el anterior postulado, la psicología *científica* se delimita como una ciencia positiva *física*. Pero en tanto sus posibles fenómenos son peculiares del hombre, o de otras especies vivas, una concepción *materialmente* fisicalista reduciría la psicología *científica* a una parte de la fisiología.

9. *La primera reducción conductista.* Para no reducir la psicología *científica* a estricta fisiología, fue preciso aceptar una reducción: se trata de una auténtica ciencia positiva *física*, pero *diferente* de la fisiología. Pero este principio es una reducción epistemológica, y como se evidencia con solo repasar los textos de psicología, o con recordar el diálogo, un tanto de sordos, entre Eccles y Popper. Además, los psicólogos por conductistas que sean, no renuncian *ex proprio ánimo* ni al método analítico-dialéctico, ni a la recurrencia introspectiva; como tampoco los fisiólogos prescinden de la exploración *estímulo-respuesta* desde el estructuralismo citoarquitectónico o desde el funcionalismo biomolecular. Recuérdese como Skinner a la hora de analizar su peculiar conducta personal y científica en su *Autobiografía*, hace un estupendo uso, no solo de la introspección retrospectiva, incompatible con sus sistema científico, sino del análisis dialéctico. Afortunadamente lo que así expone, con tanta gracia e ingenuidad, como profundidad y sabiduría, no tiene nada que ver con una hipotético *registro acumulativo* cien-

tífico. Sin embargo, y pese a estos excursos, si la psicología *científica* no es fisiología ni filosofía, solo le queda el territorio de la *conducta* entendida como un conjunto fenoménico positivo observable y verificable cuantitativamente.

10. *Segundo y tercer postulados conductistas.* El concepto de *conducta* o *comportamiento* científicamente considerados es un nuevo postulado epistemológico. En puridad la *conducta natural* es fenoménica y positiva; lo que ahora se le pide es que sea observable y verificable científicamente en parámetros previamente establecidos. *Naturalmente* la conducta es fenoménicamente deducible, lo que en términos *físicos* quiere decir estadísticamente probable. Lo observable y verificable científicamente son los estímulos y las respuestas, como Paulov y Watson sostuvieron con toda razón. Lo grave del caso es la amplitud de la supuesta *caja negra*, en la que se incluye un conjunto de mecanismos que cada vez son más y mejor conocidos: los fisiológicos. Si no la *conducta*, al menos la relación *estímulo-respuesta*, opera en un organismo. Si se quiere obviar la consecuente reducción fisiologista se precisa de un nuevo postulado epistemológico: el análisis de la conducta o relación *estímulo-respuesta* debe ser realizado en «términos de objeto», o sea, como hechos. Este es el más conflictivo de los postulados presentados y pudiera pensarse que lo formuló en forma excesivamente filosófica. Pero no me pertenece su paternidad; está tomado de la obra de Skinner, *The Behavior of Organism*, publicada en 1938.

*Las «reducciones» y los postulados neo-conductistas.* La crítica de los anteriores principios epistemológicos constituye la casi totalidad de la historia de la psicología de los últimos setenta años. El análisis crítico del conductismo ha representado un papel decisivo en el desarrollo y evolución de la psicología actual; quien ésto escribe ha asumido desde muy mozo y con reiterada contumacia, dado lo limitado de sus cono-

cimientos, la crítica del conductismo integral. Aún así ningún psicólogo científico se ha atrevido a desmontar el término *conducta*. Lo que se ha hecho repetida y progresivamente es una limitación semántica del término mediante sucesivas precisiones. La primera *reducción* fue realizado por la propia escuela conductista: la *conducta* como respuesta es una función del estímulo, verdad metodológica fundamental, pero que no aclara *materialiter*, pues explica lo que necesita precisión (la conducta) por un nuevo concepto (función) no preciso *per sé*.

Para resolver la anterior dificultad se concreta el problema en términos de *variables* los estímulos son la *variable independiente*; las respuestas, la *dependiente*; y entre unas y otras se admiten *variables intermedias*. Por tanto, la conducta como variable dependiente procede tanto de los estímulos (variables independientes) como del organismo (variables intermedias). Esta precisión, que en sus años aún jóvenes sostuvo Hull, encierra el peligro de la recurrencia al reduccionismo fisiologista; por lo cual en 1943 (*Principios of Behavior*) agrega a las variables intermedias fisiológicamente procesadas otras que en modo alguno son observables directamente de un modo necesario y *per sé*; cuanto más serían deducibles. Esto conduce a un cuarto postulado, si no epistemológico, sí metodológico: la *conducta tiene una índole propositiva*.

Skinner ha acusado con toda razón a las anteriores reducciones de desvirtuar el modelo conductista. Pese a la incidencia de Tolman en este tema (*Purposive behavior in animals and men*), no puede ser considerado como un estricto neo-conductista. Lo realizado por Tolman fue una nueva «reducción»: la conducta es la relación significativa que se establece entre dos configuraciones estímulares, una de las cuales puede ser formalmente significativa. La explicación puede ser excelente para comprender las respuestas de anticipación, que pueden ser directas y científicamente significativas. Pero explicar en términos de significación

remite al contenido de la hipotética *caja negra*, lo cual no es admisible desde el punto de vista conductista. No es de extrañar, pues, que la siguiente *precisión* condujese a la resurrección del tema del *sujeto* psicológico, la *conciencia*, que el conductismo había empezado por desterrar. Es cierto que el neoconductismo sostiene que toda variable intermedia, aunque remita a la *conciencia*, es reducible a una situación «enmascarada» del sistema básico *estímulo-respuesta*. Pero en este caso el remedio es peor que la enfermedad, como ya apareció en la curiosa polémica entre J. Herrnstein y Skinner (1977).

12. *El postulado materialista-dialéctico y las reducciones emergentistas*. Parecería, pues, que el conductismo y el neo-conductismo deberían ser evitados en la precisión del concepto de la psicología científica, en tanto el cognitivismo, el objetivismo y la psicología soviética no son reducibles al estricto paradigma conductual. Sin embargo, tampoco estos últimos esquemas son menos vulnerables que el conductista. Todos ellos recurren a nuevos postulados o reducciones epistemológicas, tan peligrosos o más que los conductistas. Para la psicología soviética el postulado marxista: sólo existe una realidad esencial, la materia y el movimiento, y una línea metodológica de valor no menos absoluto, el materialismo dialéctico. Hago gracia a esta posición de la posible acusación metafísica; pero aún reducida al carácter de un método de análisis, el *a priori* sigue siendo de un peso decisivo. Y aunque la psicología soviética haya alcanzado resultados científicos extraordinarios, este efecto pragmático no justifica epistemológicamente su carácter científico, salvo si se admite el postulado marxista de la primacía de la *praxis*.

No menos peligrosa es la hipótesis *emergentista* en su cuádruple aspecto fisiologista, ciberneta, eco-etologista y psico-activista. Para el primero la auto-estructura subjetual conductual es el resultado actual del proceso evolutivo que ha conducido al ser vivo

hombre; la neuro-estructuración, la encefalización, la corticalización y la auto-estructura subjetual conductual son etapas del proceso evolutivo. Si esta evolución es meramente cuantitativa, volvemos al reduccionismo fisiologista; y la psicología científica sería un efecto conductual altamente redundante de los mecanismos biomoleculares. Si por el contrario afirmamos que los fenómenos psíquicos no son reducibles a su origen filético neurofisiológico, recaemos en el dualismo. Para el emergentismo cibernético las operaciones, mecanismos o pautas supuestamente conductuales son circuitos de alta redundancia operados por un complejísimo y aún no del todo conocido sistema de ordenadores de *medio líquido*.

Para el primero, la auto-estructura subjetual conducta emerge del autosuficiente, auto-generable y autoregurable sistema ecológico, con lo cual la psicología es un capítulo de una universal eco-etología que funciona circularmente por sus complejos mecanismos de retroalimentación. Finalmente, para la cuarta posición, la auto-estructura subjetual conductual, o la *conciencia*, si así gusta llamarla —y a mí no me desagrada— es una variable observable desde una formalización cognitiva, materialmente emergida de la realidad física, pero formalmente distinta de esta.

13. *Elementos positivos en el análisis de la marcha dialéctica de la precisión del campo conductual científico*. Podría parecer que este penoso recorrido a través de los intentos para precisar el territorio y la índole misma del campo conductual científico, debería concluir de un modo radicalmente negativo; no es esta mi opinión. Los postulados y reducciones epistemológicos son absolutamente necesarios en las ciencias formales y metodológicamente precisos en las ciencias físicas. Lo que se buscaba era la peculiaridad (diferencia específica) de la psicología científica. Y como sabemos bien, toda ciencia parte de un doble postulado: la posible existencia de un objeto que puede ser cien-

tíficamente considerado y de un método que proporcione validez matemáticamente significativa. Por tanto, la aceptación de postulados y reducciones no invalida totalmente la hipótesis de una posible psicología científica basada en la formalización conductual. Indudablemente, el objeto de dicha ciencia no sería nunca la conducta *secundum se*, sino del modo como puede ser científicamente considerada. El comportamiento humano es un *todo*, pero incluso como tal puede ser considerado dentro de muy diversos parámetros. En cuanto que pertenece a la vida del hombre, el comportamiento es *físico*, pertenece por su raíz a la naturaleza, y por su ámbito colectivo a la dimensión social. Por tanto, su estudio debe estar sometido a los principios generales del método científico hipotético deductivo y a las técnicas metodológicas derivadas de aquel.

Ahora bien, el término *conducta* al que se refiere la psicología científica opera en el nivel de respuesta global a un modo peculiar del medio: en tanto éste actúa como una situación estimular molar. Biofísica y biofisiológicamente la conducta se estudia de acuerdo con las leyes físico-químicas, a nivel general en el primer caso; de acuerdo con una sistemática orgánica estructural en el segundo. El nivel conductual propio de la psicología científica es posible en tanto los elementos biomoleculares han quedado formalizados en un conjunto de sistemas autogenerables y autorregulables estructurados molar y totalmente. Ciertamente una estructura así concebida no permite establecer una total solución de continuidad entre los distintos niveles científicos que *materialmente* se encuentran estrechamente conexiónados; si cabe, empero, una distinción formal suficiente para determinar el objeto propio de la psicología. Por esto es preciso aceptar plenamente la segunda reducción y al menos parcialmente la tercera.

Aunque a algunos parezca que una simple distinción formal es suficiente, la *lectura* en términos de variables típica de la meto-

dología científica psicológica tiene el suficiente apoyo objetual para considerarla con fundamento *a parte rei*. En ésto la psicología *científica* no es más ciencia que otras, pero tampoco menos. Recuerdese que todo organismo vivo es inseparable del territorio natural y social en el que se desenvuelve y que esto alcanza a los fenómenos que estudia la biofísica y la química biomolecular y no se les niega el pleno estatuto científico de reales ciencias positivas delimitadas. Que el organismo vivo hombre no sea materialmente separable del territorio natural y social, no es un impedimento epistemológico para que formalmente puedan delimitarse los diversos ámbitos de las ciencias sobre el hombre. De aquí el valor parcial que pueda tener el cuarto postulado epistemológico, indudablemente uno de los más «comprometidos».

La ciencia no se delimita hoy tanto por el

territorio material al que se refiere, sino por el nivel formal a que opera. Que la conducta humana tomada en términos totales o de variables no sea realmente separable del territorio natural y social, no significa necesariamente que deba ser reducida a las estructuras biofísicas, biomoleculares, bio-cibernéticas u eco-etológicas (biosociales). Posiblemente ésto debe significar que el quinto postulado, la remisión a una hipótesis materialista-dialectica o las reducciones emergentista, deban ser cuidadosamente analizadas; su posible aceptación precede de instancias no epistemológicas, pertenecientes más al campo de la *praxis* que a la estricta teoría científica. Por ello me inclinaria a sustituirla por la sexta reducción, que permite una suficiente distinción formal.

El modo como se van reflejando los principios antes analizados en definiciones puede resumirse en el cuadro siguiente:

#### ESQUEMA DE LA MARCHA DIALECTICA DE UNA POSIBLE DELIMITACION DEL OBJETO DE LA PSICOLOGIA «CIENTIFICA» EN TERMINOS DE DEFINICION DESCRIPTIVA

##### POSTULADOS Y REDUCCIONES ESTIPULATIVAS CON PREMISAS ADICIONALES

1. *Primer postulado:* La ciencia es positiva.
2. *Primera reducción:* La psicología como ciencia no es reductible a estricta fisiología.
3. *Segundo postulado:* la conducta, objeto de la psicología, es un conjunto fenoménico-positivo, observable y verificable en términos de *estímulo-respuesta*.
4. *Tercer postulado:* el análisis de la relación *estímulo-respuesta* debe ser realizado en términos de hechos (= objeto).

##### DEFINICIONES ACUMULADAS

1. La psicología es una ciencia positiva (del hombre).
2. La psicología es una ciencia positiva distinta de la fisiología.
3. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto fenoménico-positivo, observable y verificable de la *relación estímulo-respuesta*.
4. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto fenoménico positivo, observable y verificable de la *relación estímulo-respuesta* en términos de hechos dados (= objeto).

5. *Segunda reducción*: los estímulos son considerados como variables independientes; las respuestas, como variables dependientes; entre unas y otras pueden existir variables intermedias.
6. *Cuarto postulado*: la conducta es expresable mediante proposiciones.
7. *Tercera reducción*: la conducta es la relación que se establece entre dos configuraciones estimulares, una de las cuales puede ser significativa.
8. *Cuarta reducción*: La relación conductual *estímulo-respuesta* remite a un sujeto.
- 9A. *Quinto postulado*: La raíz de la estructura conductual reside en el peculiar modo de la única realidad material que se manifiesta real y dialécticamente.
- 9B. *Quinta reducción A*: La estructura conductual emerge del proceso evolutivo biológico, como efecto altamente redundante de los mecanismos biomoleculares.
- 9C. *Quinta reducción B*: La estructura conductual emerge como un sistema de circuitos de alta redundancia operados por un complejo sistema de ordenadores de *medio líquido*.
- 9D. *Quinta reducción C*: La estructura conductual es uno de los términos de la relación ecoetológica.
5. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto de variables fenoménicas positivas, observables y verificables, dependientes tanto de los estímulos como del organismo.
6. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto proposicional de variables fenoménicas positivas, observables y verificables, dependientes tanto de los estímulos como del organismo.
7. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto proposicional de variables dependientes tanto de los estímulos como del organismo, en cuanto muestra una relación entre dos configuraciones estimulares, una de las cuales puede ser significativa.
8. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto proposicional de variables dependientes tanto de los estímulos como del organismo, en cuanto muestra una relación entre dos configuraciones estimulares, una de las cuales puede ser significativa y remite a un sujeto.
- 9A. (Posición de la psicología soviética).
- 9B. (Posición de la psicología biologista).
- 9C. (Posición de las teorías psicoinformáticas).
- 9D. (Posición eco-etologista)

- 9E. *Quinta reducción D:* La estructura conductual es una variable observable desde una formalización materialmente emergida de la realidad física, pero formalmente distinta de ésta.
- 9E. La psicología es la ciencia de la conducta como conjunto proposicional de variables dependientes tanto de los estímulos como del organismo, en cuanto muestra una relación entre dos configuraciones estimulares, una de las cuales puede ser significativa y remite a una autoestructura subjetual observable a nivel cognitivo, emergida de la realidad física y formalmente distinta de ésta.
10. *Sexta reducción.* La variable independencia es molar y se articula en un medio natural y social respectivo de ser vivo.
10. La psicología es la ciencia de conducta como conjunto proposicional de variables dependientes tanto de los estímulos como del organismo, en cuanto muestra una formalización de la interrelación respectiva del hombre y su medio natural y social.
11. *Resumen:* La psicología /científica/ es la ciencia de los principios, estructuras y funciones de la formalización conductual de la interrelación respectiva del hombre y su medio natural y social.

## Notas

(1) La respuesta a esta cuestión es parte del correspondiente capítulo de un libro que un grupo de profesores de psicología estamos redactando y del que adelanto este resumen, en el que he prescindido del boato crítico y bibliográfico.

(2) Este habría sido mi pecado como autor de un libro de psicología. Que en él esté acompañado por muchos y relevantes psicólogos, no me exime de la correspondiente penitencia.

(3) *Lecciones de Psicología*. 4.ª edc. Edt. Revista de Occidente. Madrid, 1976. pp. 23, 117 y 120.

(4) Agradezco a mi compañero el profesor Dr. José Lorenzo González Fernández la lectura de las partes lógico-epistemológicas de este trabajo y las pertinentes observaciones que me hizo.